

ENTRAÑABLE VICKY AGUIRRE (1963-2010)  
POR TODOS QUERIDA Y RECORDADA SIEMPRE

Víctor Nava-Marín

La muerte es necesaria pero  
los hombres no podemos  
aceptar su necesidad.

Octavio Paz, *In/mediaciones*

**A**l tener entre las manos y hojear algún número de la revista *La Colmena*, cómo no evocar a su ferviente y entusiasta artífice Virginia Aguirre, inquietante y sensible personaje que se trascendió a sí misma en las múltiples facetas que le dieron sentido a su esplendente existencia: como mujer, como hija, como hermana, como amiga, como actriz de diversas obras —dirigidas sobre todo por su formador y amigo Esvón Gamaliel (*El divino narciso*, 1990; *Este amoroso tormento*, 1995; *La presencia altamente sospechosa (La verdadera historia del hombre iguana)*, 1998-9; *Una tal Raimunda*, 1986—, en las que encarnó emotiva y vivencialmente elocuentes personajes (Eco, Orquídea Realto, Raimunda) que la convirtieron en una diva.

Una diva, sí, cuya sola presencia atraía el interés de quienes (ad)miraban su sensibilidad, su femenina presencia, o despertaba la empatía de las anhelantes mujeres que en el fondo deseaban ser como ella, luminosamente discreta, original, bella, demasiado bella, y *humana*, como para no dejar de ser capaz, inteligente, osada, como lo prueba el constante afán de superación (personal, académico, profesional) que le permitió vivir en una permanente contemplación introspectiva y entender o cuestionar, desde una visión filosófica, la condición humana en su complejidad social, histórica, cultural...

No es de extrañar que, sin saber nada de la cuestión editorial, se haya atrevido a aceptar el reto que le hiciera en 1993 el entonces rector de la UAEMex, Marco Antonio Morales Gómez, de reestructurar y hacerse cargo de lo que sería *La Colmena*, una nueva revista cultural universitaria cuyo propósito sería convertirse en una ventana abierta al estímulo y la difusión tanto de la investigación académica humanística como de la expresión poética, artística, literaria...

Fue así como alguien tan audaz e impredecible como ella, que llegara incluso a participar solidariamente en la huelga del SITUAEEM (la recuerdo recostada en la banqueta haciendo guardia), además de guionista, conductora de radio (en Radio Mexiquense y Radio Capital), directora de UniRadio, o modelo ideal que dejó plasmada en acuarela una imagen simbiótica de Sor Juana Inés de la Cruz, la Décima Musa, supo responder de manera cabal al visionario desafío que le hiciera Marco, el 'culpable' del promisorio reto.

Desafío que, como compromiso de vida, durante los 17 años que tuvo a su cargo *La Colmena*, asumió con absoluta entrega y *amoroso tormento*, haciendo de ella una publicación fervorosa, profesional, seria, lo que no solo le valió el unánime

reconocimiento de sus ávidos lectores y fervientes colaboradores y editores, sino el importante y prestigiado Premio Nacional Arnaldo Orfila Reyna, que le fue otorgado (1995) en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Es por ello que cuando, en una plática informal, Carolina Estrada, compañera de trabajo, me comentó que había encontrado por ahí un casete con una entrevista que le habían hecho a Vicky, de inmediato le pedí que lo conservara porque podía ser valioso para una probable publicación. Por alguna razón, la comunicación no pudo ser transcrita por la propia Caro y prefirió entregarme el soporte. Al darme cuenta de que la entrevista tenía autoría (Guillermo Garduño), me dispuse a contactarlo, para ver si accedía a que se publicara en *La Colmena*, cosa que aceptó de inmediato y de buena manera. Como parte del periplo que tuve que pasar, junto con mi sobrino Mario Alberto (Mayo), le pedí a este que me ayudara con la transcripción, lo que se nos dificultó de alguna manera, ya que el casete se nos trababa constantemente, hasta que mi sobrino optó por comprar un no sé qué que solucionó el problema, si bien el documento resultó ser muy breve.

Aun así, me permití sugerirle a Priscila Galeana, coordinadora actual de la revista, que, a manera de un merecido tributo a la memoria de Vicky por parte de quienes la hacen o colaboramos en ella, considerara la posibilidad de que, por su valor testimonial, dicha entrevista pudiera ser incluida en algún número especial de este humanista y (trans)formador medio comunicativo como un fiel y emotivo testimonio que permita mantener y aliente la impronta que le da razón de ser. En sus páginas ha quedado —y queda— impresa periódicamente la motivada labor de investigadores, poetas, escritores, artistas, algunos de los cuales, al final de la entrevista, le expresan un mensaje, algunas palabras de amistad, reconocimiento o admiración a nuestro evocado personaje, para quien, por nuestra parte, viene bien decirle que aunque habite en aquella morada, siempre estará presente entre nosotros, con su inolvidable, gentil y amorosa sonrisa.

REVISTA *LA COLMENA* (5 DE DICIEMBRE DE 2006)

ENTREVISTA [RESCATADA] A SU FUNDADORA, VIRGINIA AGUIRRE ESCAMILLA, POR GUILLERMO GARDUÑO

**Guillermo Garduño.** Qué tal, buenos días y bienvenidos a este espacio. Como cada viernes, lo tenemos dedicado a Difusión Cultural de la Universidad Autónoma del Estado de México. Hoy contamos con la presencia de Virginia Aguirre Escamilla. Ella es directora de la revista *La Colmena*. Cómo está, buenos días.

**Virginia Aguirre.** Qué tal, don Guillermo, muy buenos días. Gracias por la invitación. **GG.** Me da un gusto muy especial recibirla porque..., bueno, ustedes que nos siguen como radioescuchas seguramente la recuerdan, ella inició este espacio noticioso hace ya 10 años con su servidor.

**VA.** Así es, Guillermo. Yo también me siento muy orgullosa, muy gratificada, muy contenta de encontrarme con usted, contigo, como hablábamos al aire en aquellos inicios de *Al Instante*. Entonces, celebro mucho, le celebro a usted, don Guillermo, muchísimo, estos 10 años de *Al Instante* en Radio Capital.

**GG.** Bien, ¿y cómo va la revista *La Colmena*?

**VA.** Creemos que goza de cabal salud, don Guillermo. Estamos por cumplir, más bien por llegar al número 50 de la revista *La Colmena*. Es un número que, por cierto, está en prensa y que coincide, digamos, con un dossier especial que nosotros incluimos celebrando los 50 años de transformación de la UAEM, de nuestra institución. Entonces, digamos que son los 50 importantes para este 2006, y hablarte de 50 números, don Guillermo, implica hablarte de 12 años de trabajo ya ininterrumpidos y 50 números publicados, bueno, 49 publicados —uno en prensa—, dos reconocimientos a nivel nacional... Entonces, creemos que *La Colmena* ha ido creciendo poco a poco; se han ido exigiendo muchas cosas más, y, sobre todo, creo que es un momento muy importante si nos ubicamos en un escenario histórico respecto a las publicaciones culturales universitarias, y voy a decir por qué. Porque usted sabe muy bien que la revista de la universidad cuenta con una historia muchísimo más larga —estaríamos hablando de casi 30 años o más de esta idea editorial, la revista de Difusión Cultural—. Lamentablemente, hasta antes de *La Colmena* no se había logrado una continuidad, una oportunidad en la edición de la revista, por muchas circunstancias, seguramente ajenas a los mismos editores o directores de lo que era la revista de la universidad. No fue sino hasta el periodo anterior inmediato a *La Colmena*, con el poeta Pedro Salvador Ale, que lograron editarse 13 y 14 ejemplares de *La Colmena* que dieron antecedente de un gran esfuerzo editorial, no por mantener —insisto— esta continuidad, esta permanencia, esta oportunidad. Entonces, a mí me parece también importante señalar esto: que sí, *La Colmena* está cumpliendo 12 años con 50 ejemplares; pero *La Colmena* es una historia que tiene un antecedente histórico sumamente importante.

**GG.** Ahora observo que aquí hay varios paquetes, de entre los cuales vamos a obsequiarle algunos al público que nos hace el favor de escucharnos. Pero en todos ellos observo en la revista —y además le conozco desde hace años— calidad en cuanto a formato y calidad en cuanto a contenido, y esto es difícil de conservar, de preservar y de incrementar.

**VA.** Yo le agradezco mucho, don Guillermo, sus comentarios, son muy halagadores, pero también nos aguijonean para seguir adelante con más en la hechura de la revista, de *La Colmena*. Y en efecto, a lo largo de todos estos 12 años nosotros hemos experimentado eso como usted lo dice. Usted conoce muy bien la revista y el cambio de diseño, por ejemplo, y esto es muy importante, que nos llevó a otro concepto editorial mucho más riguroso, no porque no lo hayamos sido antes sino porque la revista, con base en sus criterios editoriales actuales, hace de los candidatos a publicar en la misma una selección ciertamente mucho más rigurosa, ¿no?, por un lado. Por otro lado, el diseño; precisamente, el cambio de diseño nos llevó a darle también otra orientación, aunque más que otra orientación editorial, digamos que a alimentarla con otras secciones; por ejemplo, ahora ya contamos con una sección que

se llama Papper Army en La Colmena, que es de traducción de poetas ingleses o de habla inglesa al español; tenemos de igual modo *La Colmena* na Janela, que es también literatura portuguesa en traducción al español, Italia en *La Colmena*, con la que contamos desde mucho tiempo y que está a cargo del poeta y traductor Guillermo Fernández. Entonces, en efecto, la revista, ella solita, nos ha ido exigiendo más. Y yo quiero decir algo importante, don Guillermo, en este, digamos, repaso que estamos haciendo. La revista, remitiéndome a lo que yo comentaba anteriormente respecto de la no continuidad o quebrantos que tuvieron colegas anteriores para que la revista de Difusión Cultural saliera adelante —estamos hablando prácticamente de 4 administraciones—, y esto es muy importante, Guillermo, la revista ha tenido continuidad gracias a la sensibilidad, a la voluntad, a la inteligencia de nuestras autoridades universitarias, porque usted sabe muy bien que lamentablemente este tipo de proyectos de revistas se ven afectados por cambios de administraciones, por cambios de grupos, etcétera, etcétera. Entonces yo, desde estos micrófonos, valoro muchísimo, y me parece que tanto los lectores, los colaboradores y una servidora como responsable de *La Colmena*, estamos muy contentos de que haya habido esta disposición, esta voluntad por parte de nuestras autoridades universitarias para que *La Colmena* se haya hecho institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México.

**GG.** Ese también es otro mérito tanto de usted como directora como de las autoridades.

**VA.** Sí, por eso a mí me pareció muy importante señalarlo. No podemos soslayar la voluntad original del maestro Marco Antonio Morales para hacer toda una reestructuración que se relacionara precisamente con la revista de Difusión Cultural de *La Colmena*. No podemos olvidar el gran apoyo del maestro Uriel Galicia, del doctor Rafaela López Castañares y actualmente de nuestro rector, el doctor Martínez Vilchis, en mantener este proyecto con la calidad con la que nosotros lo presentamos y con esa voluntad y esa sensibilidad que todos los que estamos dedicados a la difusión cultural es menester tenerla, poseerla de corazón.

**GG.** Algunos de los nombres de quienes han sido colaboradores, o son permanentemente.

**VA.** Permanentemente de estas secciones que yo le acabo de comentar —y voy a hacer un paréntesis, porque estoy entre hablarle de usted y de tú (es la mala costumbre de haber trabajado juntos, Guillermo, discúlpeme)— se encuentran Guillermo Fernández, Santiago Matías, [Inocente] Peñalosa García; entre otros nombres te podría hablar de Juan Domingo Argüelles, Oscar Wong, Félix Suárez, el doctor Juan María Parent Jaquemin, de muchos profesores e investigadores del área de las humanidades de nuestra universidad, y sería muy injusto ahora querer hacer una lista porque muchos nombres se quedarían fuera, pero todos aquellos que la han hecho posible son personajes sumamente importantes, porque gracias a su trabajo intelectual y a su trabajo de creación literaria es que nosotros podemos llevar a cabo y seguir adelante con esta revista de difusión cultural.

**GG.** Bien, y bueno... pasaré al aspecto meramente personal. ¿Y la locución sigue?

**VA.** No, Guillermo, desde, fíjate, desde el instante yo creo que me alejé de la locución he estado concentrada totalmente en la hechura de la revista *La Colmena*, aunque siempre me siento muy contenta al estar en la cabina de radio porque es un trabajo

maravilloso, un trabajo que reúne mucha responsabilidad; y además, debo decir que hasta antes de trabajar con don Guillermo Garduño en *Al Instante* y en otro noticiero que también tuvo muchísimos años, *Tribuna 11:30*, fue, digamos, mi acceso a los medios informáticos electrónicos gracias a don Guillermo Garduño, y esto yo lo quiero hacer público y se lo agradezco, te lo agradezco muchísimo, Guillermo.

**GG.** No, yo diría que gracias a esa voz maravillosa.

**VA.**- (Ah, jajaja) Gracias, muy gentil.

**GG.** Bien, ¿algo que agregar?

**VA.**- Pues agradecer mucho a Radio Capital, agradecer mucho a don Guillermo Garduño esta invitación, e invitar a tu público, a todo el auditorio a que se acerquen a la revista *La Colmena* de la Universidad Autónoma del Estado de México. Hay dos vías: una, ustedes pueden adquirir la revista en las librerías universitarias que están ubicadas prácticamente en el centro de la ciudad de Toluca, como son la Felipe Sánchez Solís, la librería de la Rectoría, la librería de la Casa de las Diligencias; cabe señalar, Guillermo, auditorio, que, como otro logro de la revista, ya estamos indexados en CLASE; esto es, ya formamos parte de un índice de citas latinoamericanas de ciencias sociales y humanidades —lo que nos llena de mucho orgullo—, y pronto la revista buscará más índices para proyectarse y posicionarse mucho más de lo que lo ha hecho. La otra vía —insisto— por la que también pueden consultar la revista es por medio de la página web, desde la página principal de la universidad, en la sección de Publicaciones en línea. Con toda seguridad ahí está *La Colmena*. Si no me equivoco, tenemos 14 números en la red. Y esto también ha sido un gran logro. Imagínese, don Guillermo —la llegada, ¿no?, de muchos correos— que a través de la Internet hemos podido abrir el espectro de lectores. Esto ha sido un gran instrumento para la revista, una invitación para que posibles lectores se acerquen. *La Colmena* no es solo una revista para universitarios, es una revista que pretende cautivar cada vez más a un público lector sensible y atento al trabajo de escritores y universitarios de nuestra y otras instituciones tanto nacionales como internacionales.

**GG.** Gracias, Virginia. [...]

**VA.** Gracias, Guillermo, muchísimas gracias, le deseo mucho éxito. Que sigan más años —ya son 10—, que sigan más años, y de verdad, dejo un abrazo a todas las autoridades de esta empresa, de esta casa editora, de esta casa radiofónica, y gracias, muchas gracias por este espacio a todos ustedes que nos escuchan. Que tengan un bonito día.

**GG.** Gracias a Virginia Aguirre Escamilla, directora de la revista *La Colmena*, de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Ante la inquietud de construir un proyecto cultural universitario, con la creación de una revista que reuniera ciertas características, propias y adecuadas, a una institución de educación superior, con fines de fortalecimiento cultural y académico en el Estrado de México, se pensó en *La Colmena*, a la que le dedicamos nuestros mejores esfuerzos en esa época, y a la que le confiamos nuestro desarrollo editorial, con fines de construcción temática, de lo que significaba un medio de comunicación

universitario, cien por ciento. Para tal propósito había que pensar en un director o directora que reuniera ciertas características y se distinguiera por amar a la universidad y por tener interés y dedicación en el desarrollo de proyectos culturales; y fue así que pensé en Vicky Aguirre. ¿Por qué ella? Por su amor a la cultura, por su compromiso con la universidad y por su entrega a todo aquello que se proponía (*siempre luchó por resolver sus dudas y por entender, en todo momento, lo que le rodeaba*). Nunca tuvo temor de enfrentar un proyecto, y esto lo hizo porque en lugar de caer víctima de vivencias negativas, que todos las tenemos, siempre lograba, con esa actitud, resolver dificultades en lugar de caer prisionera de ellas.

Recuerdo que decía que la mejor manera de resolver tus problemas no era alejándote de ellos, sino enfrentándolos y metiéndote hasta el fondo de los mismos; también recuerdo que decía que la mejor forma de fortalecer tus virtudes era conociéndolas y siendo testigos de su tamaño real, y no del que sugieren tus enemigos; y mucho menos, creer en el que te sugieren algunos de tus amigos. Cuando le comenté que tenía la intención de nombrarla directora general de la nueva revista *La Colmena* sentí de inmediato su preocupación y me respondió “¿Por qué yo, Marco?”; y yo le contesté: “Porque eres inteligente, porque eres de ideas propias, porque te satisface resolver problemas y porque, conociéndote, me daría mucha tristeza que otro viniera a sufrir al obligarse a resolver dudas que siempre hemos tenido en torno a los medios de comunicación; y porque quiero a alguien que venga a padecer con mis preocupaciones, a alguien que me garantice que es creativa como para entender y dar respuestas a lo que sucede culturalmente hablando; y que tenga la posibilidad de encontrar soluciones”.

“Marco, me dijo apanicada, pero es que yo no sé nada de comunicación ni de cómo se puede dirigir una revista ni de cómo podemos ubicarla en las mejores del país”. “Por eso te quiero a ti, le contesté, porque no quiero más de lo mismo, y porque sé que tú tendrás el arrojo y el coraje de llevar esta revista a la cima; y de lo técnico no te preocupes, habrá un equipo a tu disposición que te auxiliará; pero quiero que te quede claro que los logros y los éxitos emanen de tu mente”. Lo que sucedió después ya todos lo saben.

**Marco Antonio Morales Gómez**

#### LA NOSTALGIA DE LO VIVIDO: EL LEGADO DE VIRGINIA AGUIRRE ESCAMILLA

*La nostalgia de lo vivido* fue el nombre de un programa de Radio Mexiquense creado, animado y conducido por Virginia Aguirre. En él se hablaba de literatura, de manifestaciones artísticas variadas; se programaba música relacionada con el tema de la emisión. Permaneció en el aire a lo largo de muchos años; quizás, una década o un poco más. La hermosa voz de Vicky invadía, con singular placidez, el espacio de mi vehículo, en donde casi siempre la escuchaba. Pero más allá de la entonación, tan cálida, tan profesional, eran sus ideas y la manera como invitaba a escuchar la

selección musical lo que me convertía en una de sus fieles seguidoras (junto a una audiencia que rebasaba el Estado de México y llegaba a Hidalgo, a Querétaro).

La radio fue un medio de comunicación en el que ella colaboró de manera asidua y a lo largo de muchos años de su vida. Sin embargo, no fue la única vía mediante la cual dejó constancia de creatividad, constancia y profesionalismo. Su primer gran amor fue el teatro. La compañía de la Universidad Autónoma del Estado de México marcó a varias generaciones, entre los años ochenta y noventa, con su súper tradicional pastorela, *El fandango de los muertos*, en la que ella aparecía. En realidad, tendría que irme años atrás, cuando desde la preparatoria estuvo presente en varias puestas en escena. Después, trabajó con quienes hoy forman parte de la historia del teatro universitario de la entidad.

Quizás por eso, a pesar de ser coetáneas, sentía que Vicky estaba a años luz de mí y la consideraba como una hermana mayor que brillaba en donde se presentara. Ella participó desde el nacimiento de Radio Mexiquense y en los programas de radio de la UAEM (mucho antes de que fuera una estación y contara con un indicativo que la identificara). Su voz se escuchó en UniRadio desde que comenzó a operar en 2007. Simultáneamente, formó parte del elenco de algunas de las puestas en escena más recordadas, dirigidas o producidas por Carlos Olvera, Marco Antonio Morales o Esvón Gamaliel y con un reparto cuya solidez provenía de los afectos. Se vieran con frecuencia o no, tomaran rumbos distintos o coincidieran, quienes integraron la compañía en la que estuvo en sus años juveniles siempre fue un punto de referencia emocional en su vida. Mientras que muchas estudiantes, como yo, estábamos enfocadas en las clases, en entregar trabajos escolares o hacer pininos en los suplementos culturales de Toluca, Vicky interpretaba la vivencia universitaria de una manera completamente distinta: desde lo público y en la exploración de cualquier plataforma que le permitiera conectarse con las audiencias, más allá de las aulas.

En 1993 comenzó una aventura que aunó a las ya emprendidas: la responsabilidad de *La Colmena*, la revista de difusión cultural de la UAEMex. Desde lustros atrás, se había intentado impulsar una empresa de esa naturaleza con resultados diversos y, sobre todo, irregularidad en la fecha de aparición. Aguirre logró tanto la constancia deseada como un hermoso diseño editorial, con sus secciones distintivas, que han sido la base de tres décadas ininterrumpidas de existencia. Comencé a escribir en *La Colmena* casi enseguida (mi primer texto apareció en el número 2) y esa circunstancia me acercó a Vicky. Antes, la había visto en los escenarios o escuchado en repetidas ocasiones; era común cruzarme con ella en el patio del edificio de Rectoría. La veía caminar con un porte y una indumentaria singulares, con un maquillaje cuidado (nunca exagerado, nunca fuera de lugar) y una seguridad arrolladora. Esa personalidad tan acusada junto con un reconocimiento generalizado no parecía propia de una joven de poco más de veinte años. Por todo ello, no me extraña, en lo absoluto, la naturalidad con la que se desenvolvió al dirigir *La Colmena*.

Vicky convocó a historiadores, filósofos, escritores de ficción, estudiosos de las letras, antropólogos, pintores, fotógrafos, artistas plásticos en general. Reunió a autores consolidados o en ciernes, de la universidad o fuera de ella, mexicanos o extranjeros. Contaba con treinta años cuando se hizo cargo de la revista, pero su

madurez intelectual, su afabilidad extrema, el respeto irrestricto hacia las personas con las que trataba, le conferían el aura de quien estaba de vuelta en el oficio. Tenía un gran olfato para detectar contribuciones que ameritaban pasar a una segunda etapa (la de una lectura más especializada) o que aún tenían que pulirse. Más de un par de colegas llegó a comentarme sobre la gentileza extrema con la que los había conminado a regresar con un texto más acabado. Me atrevo a afirmar que nadie que tuviera un ejemplar de *La Colmena* en las manos no se sentía conmovido por el cuidado impecable puesto en cada número.

Esa fue la razón por la cual comencé estas líneas con el título de su programa radiofónico: es imposible pensar en Virginia Aguirre sin evocar, con profunda nostalgia, lo vivido. Multitud de personas del ámbito cultural tuvieron algún tipo de vínculo profesional o amistoso con ella. Innumerables fueron quienes la dejaron entrar a sus hogares, a través de su voz, su pensamiento y sus propuestas. Incontables, quienes, como yo, postergamos una conversación más, una ida a tomar un café, un contacto mucho más cercano. De aquí que su fallecimiento en 2010 fuera recibido con incredulidad, impotencia, tristeza. Por todo ello, me resisto a imaginarla solo como parte de mi pasado, como mero efecto de la nostalgia de lo que se ha ido. En cambio, la traigo al presente con cada nuevo número de *La Colmena* que, sin importar la reducción en el formato o algunos cambios menores, conserva casi intacto su legado. Y, por eso mismo, quisiera que su nombre estuviera presente en ella, *in memoriam*, en su directorio, como un justo homenaje a quien le confirió una fisonomía, una mística y una temprana reputación.

**Maricruz Castro Ricalde**

Virginia Aguirre Escamilla fue una gran entusiasta de la difusión del pensamiento universitario plural y frecuentemente divergente. Quizá en este último punto su quehacer como editorialista destaque de manera diáfana. Siempre fue una universitaria de mentalidad progresista, tolerante y solidaria con todas las opiniones y colaboraciones que le hacíamos llegar especialmente para *La Colmena*, revista que dio mucho rostro a nuestra universidad por sus años de arduo trabajo. Ha sido un ejemplo de compromiso con nuestra institución y ha dejado una huella indeleble y de gran valor. Rememorar sus labores y su don de gente buena es algo que debemos conservar por mucho tiempo. Que su espíritu universalista prevalezca.

**Edgar Samuel Morales Sales**

Corría el año 2008 cuando la suerte me condujo a laborar en la Secretaría de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma del Estado de México. Ahí conocí a Vicky Aguirre, no a la leyenda sino al ser humano, pero aun en la rutina laboral era elegante en su charla y en su trato. Siempre la admiré por ello y porque una forma de mostrar su lucha contra el tumor colonizador de su cuerpo fue su minucioso cuidado personal. Una manera de rendir culto a la vida es ornamentando el aspecto.

Al ver que los días insistían en marchitarla, me pregunté por el ángel perverso altazoriano que se paró en la puerta de su sonrisa, pero no la menguó, y me cuestioné quién intentaba sembrarle angustia y quién le hacía perder su serenidad... porque

en todo fracasó. Ella siguió alegre, enfundada en su traje floreado patriótico septembrino en el último convivio donde coincidimos.

Cuando leí el texto de Rush González, “En memoria de Vicky Aguirre Escamilla”, publicado en el número 69 de *La Colmena*, comprendí que la actriz y locutora tenía preguntas trascendentes; lo expresa una de sus últimas lecturas, aun cuando fue una selección académica: *Respuesta a Job*, de Carl Gustav Jung. Espero, compañera Vicky Aguirre, que hayas encontrado aquello que buscabas en el inspirador de surrealistas, o allá, en donde ahora te encuentras.

**Patricia Vega Villavicencio**

Cantar hablando, así es como podría describir el particular estilo de Virginia Aguirre para abordar un poema. Una fórmula nada descabellada, pues el gran barítono Dietrich Fischer Dieskau la emplea en el título de su célebre libro *Hablan los sonidos, sueñan las palabras*.

Tuve el privilegio de compartir el escenario con ella en dos recitales de canto; uno festivo en el que ella recitó de manera magistral los poemas de los lieder que componían el programa, en 2009. La segunda vez fue en su homenaje In Memoriam, en 2011, donde le dediqué el ciclo «Viaje de invierno» (1828), la obra maestra del lieder alemán y la despedida de Schubert de la vida. Se hizo presente a través de dos grabaciones que hizo tiempo atrás en UniRadio: “Buenas noches” y “El organillero”, curiosamente la apertura y final del ciclo, la despedida del amor no correspondido y el encuentro con la trascendencia: el músico que no se inmuta, el que siempre toca a pesar del ladrido y ataque de los perros y al que el viajero pregunta “¿harás sonar tu organillo para mis canciones?”

La interpretación de Virginia dotó de profundidad y belleza a cada uno de los versos de Willelm Müller, su voz invadió cada rincón del Aula Magna y nos hizo alcanzar la verdad de ese mártir invernal sin nombre que al finalizar su camino se abandona al silencio.

**Sandro Valdés Lugo**

#### VIRGINIA AGUIRRE, OLEAJE DE LUZ EN LA MEMORIA

Algunos seres poseen una luz de resonancia permanente en la memoria de cuantos atravesamos un tramo de camino a su lado. Seres que no se consumen en su propio resplandor, porque yerguen su alma como un faro capaz de domeñar las mareas con el canto de su luz. Presencias que, valientes, le hacen frente a la embestida de las tormentas con el temple vuelto a la inmensidad, porque son eco de un llamado mesiánico a abrir las aguas —mediante el cayado de su fulgor— a otros muchos amantes del oleaje que provoca la palabra.

Así fue nuestra entrañable Virginia Aguirre, un ser en quien se conjuntaban la fuerza y la flexibilidad de las aguas; entregada con pasión al quehacer de la palabra,

en sus muchas vertientes: editora, actriz, locutora, filósofa. Una mujer que, impetuosa, inauguraba rutas, dejando tras de sí una estela como guía. Así la recuerdo como directora editorial de *La Colmena*, publicación de la UAEMéx en la que participé una temporada como correctora de estilo y en donde tuve la fortuna de conocerla con mayor proximidad. La recuerdo expresándose entusiasmada sobre la juventud que, por entonces, atrevía caminos a través de la escritura; sobre su interés por darle sitio en la revista. Y era fiel a sus palabras: con motivo de un comentario a mi obra por parte de nuestro también admirado editor y poeta Félix Suárez, me invitó a publicar un pliego, del cual seleccionó con sumo cuidado los versos que lo integrarían. Era una mujer comprometida con su tiempo y siempre a la búsqueda del cumplimiento de sus pasiones; de ahí —adivino— su interés por estudiar filosofía, una empresa que lograba dar cauce a la inquietud insaciable que la habitaba y que traslucía en el revuelo de su alegría al compartirla.

No cabe duda de que, en el ámbito cultural del Estado de México, fue una pionera en todo cuanto se propuso y llevó a cabo con absoluta entrega y compromiso. La conocí por primera vez en su faceta de actriz, en el entonces Teatro de Cámara de la UAEMéx (hoy, orgullosamente nombrado Esvón Gamaliel); su presencia era poderosa sobre el escenario, pues la firmeza de su carácter aportaba un cariz de verosimilitud al personaje que, además, le revestía de dignidad y fuerza. Ocurría de igual manera cuando se la veía en algún recinto cultural, su llegada era enigmática, portadora de un halo de cordial sabiduría. Poseía el tesón rebelde de aquellas mujeres que no se conforman con cumplir la misión convencional designada a su género; cuya sangre es marejada de inquietudes, preguntas, visiones y atrevimientos con que han de signar la osadía de su tránsito. Su paso fue breve lastimosamente, pero colmado de experiencias diversas en su intensidad.

Un fulgor que aún hoy hace eco, pues una mujer así no termina nunca de pasar, no muere: trasciende en la permanencia de cuanto deja en quienes fuimos tocados por su existencia, por el claro de su voz firme, la generosidad de su nobleza, su perseverancia y voluntad sostenidas, la libertad a que invitaban sus anhelos. Ella fue y será un referente inmediato de aquellas mujeres parteaguas —marea, faro y navío— con la mirada firme al horizonte, que aún hoy agitan oleaje en la mirada de otras tantas.

### **Elianne Santiago**

Sus primeras oficinas estaban en una casona cercana a la Alameda. Cruzar el patio, subir unas escalinatas, encaminarse por el pasillo izquierdo y encontrarla, revisando documentos y preparando el siguiente número de *La Colmena*, se hizo costumbre. Pronto, la revista sería reconocida en una feria del libro. Actriz, combatiente cultural-teatral. Distinguida y, perdónenme el atrevimiento, hermosa. Al finalizar una de nuestras primeras conversaciones, recordó una escena de *Casablanca*. Nos preguntábamos, ¿Serrat o Sabina? La mayor parte de mis colaboraciones fue durante su dirección. Me contactó con escritores mexiquenses para presentar sus libros. La primera en felicitarme por una noticia literaria que desconocía. Dejé de verla por un largo tiempo, hasta que volvió a estar presente, en primera fila, en Rectoría, durante

una premiación. Cuando antes tuvimos la oportunidad de conversar durante horas, en aquella ocasión no platicamos. Esa fue la última vez que la vi. Hasta la siguiente página, la función teatral, película y canción, querida Virginia Aguirre.

Tu amigo, Humberto.

**Jesús Humberto Florencia**

#### VIRGINIA AGUIRRE, TU VOZ Y TU PRESENCIA

Tenías una voz de timbre claro y transparente, de matices bien modulados y sugestivos. Ya fuese en la radio o en el teatro, te hallabas colocada siempre, al servicio de un texto o un parlamento. Actuabas con desenvoltura, muy dueña de tu papel y de tu espacio.

Como editora eras pulcra y sensible, cuidadosa en el detalle y certera. En *La Colmena*, bajo tu dirección, mostraste lo mejor de tu espíritu universitario. Querida Vicky, fuiste una amiga entrañable y tu temprana desaparición ha dejado un hueco muy difícil de llenar en la comunidad cultural toluqueña.

Descansa en paz, inolvidable artista, que tu recuerdo permanece imborrable en la memoria de quienes te conocimos y admiramos.

**Alfonso Sánchez Arteche**

#### VIRGINIA AGUIRRE. COMUNIÓN DE ALMAS

Vicky Aguirre fue mi amiga desde que la conocí, siendo ella editora de la revista *La Colmena*. Con frecuencia, yo visité a Vicky en oficinas donde laboró. Platicamos de literatura, pintura, fotografía, academia, publicaciones diversas y galanes. Fueron horas semanales, quincenales, casi una década. Su amabilidad, espontaneidad, cultura, sencillez y dedicación a mí forjaron un lazo emocional y literario relevante. Cuando la visitaba, Vicky solía hacer a un lado su trabajo para conversar conmigo dentro de su oficina o salir a fumar tabaco y beber café. Su sonrisa, carisma y singular efecto terapéutico, cariño, me hicieron pensar que no era toluqueña o que tuvo antepasados de lugares alegres. Creo que así fue.

La editora, actriz, locutora y apasionada por la poesía fue, también, creadora y defensora de *La Colmena*. La tomó como a un toro por los cuernos. Con ella innovó, dio cabida a escritores, académicos, fotógrafos y artistas plásticos de varias generaciones para publicar, presentar y promover la revista. Se actualizó en diseño, normas editoriales e indizaciones internacionales conforme el tiempo lo requirió. Pensarán algunos que esto no es extraordinario en términos laborales, que es el deber de los editores. Sin embargo, pocas veces, menos con el ritmo tecnológico y burócrata acelerado, es posible encontrar a editores que conversen por tiempo

propriadamente ilimitado (me sucedió con dos o tres editores más) y me hagan valer como persona más allá de particularidades psicológicas, académicas, artísticas, sociales y generacionales.

Me pregunto cuántos universitarios tienen la humildad, sensatez, humor y trato sin prejuicios, ni envidia, ni hablar mal de otros, como ella fue conmigo. Virginia Aguirre: mujer de certezas, compromiso, solidaridad y ayuda en varias formas. El dolor por el luto no termina nunca para mí. Lo siento como un gran hueco del esófago al aparato digestivo, de los ojos a las manos y los pies; de los oídos a la boca. Continuamente, platico con Vicky Aguirre, como lo hicimos antes; así se reducen, aunque sea un poco, estas lágrimas y el vacío permanentes. No habita en la virtualidad, sino en la comunión de nuestras almas. Iluminación para Vicky porque ella ilumina. Ella, tú, siempre estás aquí.

**Blanca Álvarez Caballero**

Durante casi dos décadas Virginia Aguirre dirigió *La Colmena*, revista de difusión cultural de la Universidad Autónoma del Estado de México, una publicación de gran calidad en su contenido, formato, gráfica y diseño. Entre la última década del siglo XX y la primera del XXI, la actriz Virginia Aguirre encontró su vocación editorial en esta revista que marcó toda una época entre las publicaciones culturales no únicamente del Estado de México, sino del espectro de las revistas que supieron combinar, en el país, arte con literatura y cultura popular con cultura académica. La UAEMex le debe a Virginia Aguirre esta entrega que realizó en pro de la difusión cultural y de la promoción literaria, pictórica y gráfica.

Colaboré en varios números de *La Colmena* y siempre fue grato ver la atención editorial que ponían en cada texto, incluida la separata Pliego de Poesía, que era un plus en las páginas de esta revista que animó Aguirre, mejor conocida como Vicky, siempre cordial y agradecida con cada colaborador. Tenía una formación universitaria en filosofía, pero se decantó por el periodismo, la actuación, la locución y la producción radiofónica. El hecho de que haya realizado una de las mejores revistas culturales y literarias del Estado de México, con colaboradores lo mismo mexicanos que extranjeros, habla de su disposición siempre atenta al mejoramiento cultural y artístico del país.

Después de su muerte, acaecida en 2010 (había nacido en Toluca en 1963) la revista continuó su periplo, pero no cabe duda de que la época en que la dirigió Vicky fue de lo más fructífera y plena. Escribo estas líneas sin poder separar a Virginia Aguirre de *La Colmena*. Son muchas las generaciones maduras y jóvenes que coincidieron en las páginas de *La Colmena*, y somos muchos los que coincidimos en que esta revista no pudo tener mejor directora.

**Juan Domingo Argüelles**

## NUESTRA INOLVIDABLE VICKY

La vida es como una obra de teatro:  
no es la duración sino la excelencia  
de los actores lo que importa.

Séneca

Hace ya muchos años, en 1982, yo decidí vivir en Toluca. Además de la ciudad, fui recibida por los integrantes del teatro Jaguares quienes me abrieron con toda generosidad sus fraternos brazos, y fue entonces cuando conocí a Virginia Aguirre, mejor dicho a 'nuestra Vicky'.

De inmediato me llamó la atención la frescura de su juventud, y luego, admirándome poco a poco en tanto descubría su fina, elegante, sutil personalidad, llegué a la conclusión que ella era 'propiedad' total de la diosa Melpómene, una de las musas griegas del teatro. Y digo propiedad porque desde su bello rostro hasta su gentil figura mostraban los gestos, los ademanes, la encantadora naturalidad, así como la voz sonora y a la vez dulce que debe tener toda actriz que se respete. Sí, Vicky nació para representarse a ella misma como la gran actriz que por dicha y fortuna para nosotros, nació en Toluca.

El papel humano que representó fuera del escenario encarnaba con el que mostraba en el teatro: amiga leal, franca, abierta a los valores del espíritu que nos enaltecen. La ciudad la quiso mucho. En sus transformaciones ante el público había momentos en que nos recordaba a los actores extranjeros más de moda. A veces tenía la mirada fría de una Bette Davis; en otras, la sonrisa maquiavélica de una Joan Crawford; o la actitud inocente de Audrey Hepburn.

Por encima de que las distintas direcciones que, durante estos años han ido engrandeciendo a nuestro Teatro Jaguares; más allá de reconocer y alegrarnos por sus nuevos y cada vez mejores actores; Vicky, la muchachita que nos alegró con su arte —fatalmente no por mucho tiempo—, sigue viviendo en cada representación, es decir, en el corazón de quien tuvo la suerte de conocerla.

En el escenario nos encarnó a todos, tanto como Melpómene en la tragedia (quien sujeta con su mano izquierda una de las máscaras que solían llevar como principal atributo los actores de la Antigüedad), como la otra máscara que ríe, símbolo de la diosa Talía, musa griega de la música, el canto y la alegría.

Así pues, a partir de conocer a Virginia Aguirre supimos realmente lo que significaba el teatro, una de las actividades culturales y artísticas más antiguas que conoce la humanidad. Desde entonces, para ir a admirar a nuestra artista, mostrábamos, al mismo tiempo, nuestras propias máscaras.

Nadie puede saber dónde te hallas ahora, querida amiga, por lo que estas palabras van dirigidas al universo entero para enviarte nuestro amor, el mismo que, como el teatro, es eterno!

Gracias, además, adorada Vicky, por haber actuado enriqueciendo con tu arte algunas de mis humildes obras.

**Delfina Careaga**

#### HONRAR UN LEGADO

Yo no vi a Virginia Aguirre caminando por los pasillos de Rectoría, no asistí a sus funciones de teatro ni la escuché cantar o recitar poesía. No recuerdo su silueta segura fumando o bebiendo café ni presencié sus discusiones sobre filosofía ni charlé con ella de la vida cultural de Toluca o de novedades editoriales. Llegué aquí hace ocho años, cuando ella ya se había ido hacía mucho, y sin embargo la conozco a tal punto que me conmueven profundamente las palabras de sus amigos y colegas. De vez en cuando los más antiguos colaboradores de la revista se acercan a mí y me platican viejas anécdotas suyas, los escucho atenta, sonrío, me pregunto intrigada quién sería en el fondo aquella mágica mujer y termino siempre por decirme que nunca lo sabré y que en todo caso es irrelevante, porque si de algo tengo certeza es de que lo realmente importante es lo que ella ha dejado en nuestras manos, un legado valiosísimo que ha perdurado a pesar del tiempo y las dificultades y que seguimos cuidando para que continúe como lo ha hecho hasta ahora, más allá de su fundadora, de sus posteriores directores, de sus equipos editoriales, de la evolución de sus formatos. Cuando estoy agotada, cuando tengo dudas, cuando el futuro se vuelve una encrucijada, me detengo y me pregunto, ¿qué haría ella?, ¿qué haría Vicky? Creo saberlo. Continuar, así de simple, escuchar el llamado de los tiempos, evolucionar. *La Colmena* no es hoy la revista que fundó Vicky hace treinta años, pero es la revista que necesita ser. Mañana seguro será otra y será mejor, y quienes vengan detrás de nosotros sabrán encauzarla hacia ese lugar, que yo no sé cuál es, pero no importa, porque mientras estemos aquí haremos todo lo que esté en nuestras manos para asegurarnos de que eso suceda, tal como Vicky, nuestra querida Vicky, hizo por nosotros.

**Priscila Galeana Arzate**

